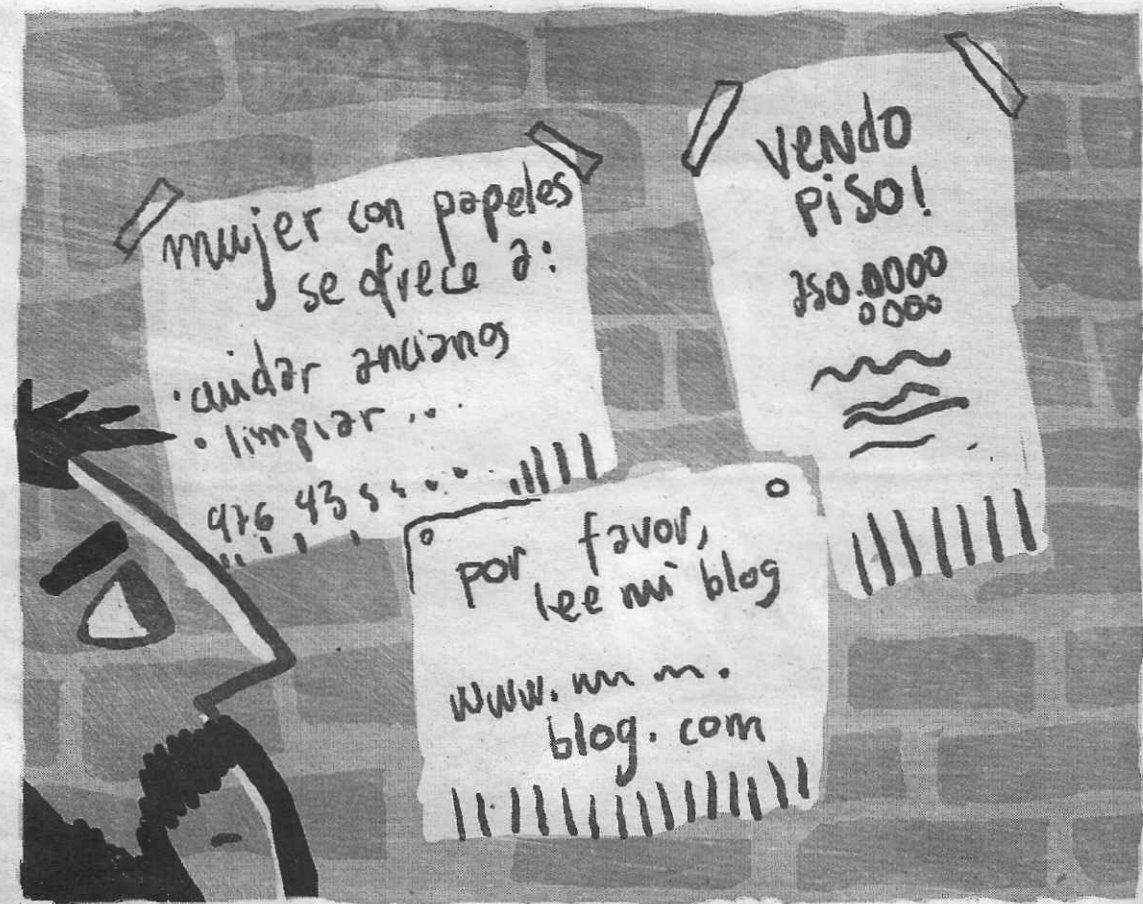


Es una frase atribuida a Franco que le sirvió a Emilio Ruiz Barrachina para titular un libro sobre un amor no correspondido del general en su juventud. No pasó así, pero poco le faltó al militar para estampar en una carta a su platónica amada: "¡Le ordeno que me quiera!". Parafrazeándola, muchos blogueros parecen decir, con idéntica rabia: "¡Le ordeno que me lea!". Es tan acuciante la necesidad de ser leídos y de ser queridos, admirados, deseados, 'linkados', citados y comentados que parecen capaces de cualquier cosa. ¿Dónde quedaron aquellos escritores pudorosos, aquellos que afirmaban escribir para sí mismos, independientemente de que les leyeran o no? ¿Ya no quedan tipos como el argentino Juan Filloy o el francés Georges Perec, que compusieron muchas de sus mejores obras en ediciones caseras que enviaban por correo a sus amigos con dedicatorias manuscritas (y que ahora se venden a precio de doblón en las librerías anticuarias)?

Con los blogs todo es inmediato, todo es voraz. Ya ni siquiera hay que esperar a ver terminada una novela, un disco o una película. En los blogs leemos la novela, escuchamos el disco y vemos la película al mismo tiempo que sus autores las crean. Eso ya no es ni pornografía, es radiología: uno se enseña todo por dentro sin dejar nada para la imaginación.

He de reconocer que yo soy uno de esos tipos raros a los que no les gusta que les expliquen los trucos de magia. Tampoco suelo ver los 'making of' que traen los DVD. A mi me gusta la obra compacta, terminada, me da igual cómo la han hecho, si les ha costado mucho o si les ha salido de churro, si el autor enfermó en el intento o si lo hizo sin despeinarse. En ese sentido, no voy con el sentir de mi tiem-



ÁLVARO ORTIZ

¡Le ordeno que me lea! (mientras yo escribo)

COSAS DE BLOGUEROS

SERGIO DEL MOLINO

po, qué le voy a hacer. Se me quedó grabado un viejo y anticuadísimo precepto periodístico que dice: "Al lector no le interesa saber cómo se ha elaborado una información, a menos que el proceso de elaboración sea relevante para la noticia en sí".

Por eso me llama mucho la atención la intensidad con la que la blogosfera se esfuerza por buscar lectores como sea, aquí, ahora y ya mismo, aunque a veces no haya mucho que leer porque el pastel está a medio hornear.

El verano ya está aquí, y aunque los calores no invitan a hacer trabajar las neuronas, el tiempo libre de las vacaciones sí que saca a ese escritor que quien más, quien me-

nos, todo bloguero lleva dentro. El estío no es una buena estación para los blogs, cuyos lectores florecen en el tedio clandestino de las grandes oficinas (no se lo diré a sus jefes, no se preocupen). En vacaciones, la única lectura apropiada son esos gloriosos volúmenes de mil páginas recién adquiridos en la Feria del Libro que se retostarán en una esquina de la toalla o en la arena de la playa. Pero, aunque el panorama no sea alentador, hay miles de blogueros que aspiran a encontrar ese hermano lector al otro lado de la pantalla, ese cómplice que dé sentido al furioso y frustrante acto de teclear.

Para todos ellos existen varias herramientas, llamadas agregadores, que permiten "posicionar" (qué verbo más feo) sus textos en Internet y que lleguen a un buen

montón de lectores. La más conocida es **Menéame** (*mename.net*), donde un contenido va subiendo en el escalafón de visibilidad según la valoración que reciba de los internautas. Un funcionamiento parecido tienen las locales **Zaragóname** (*zaragozame.com*) y **Aragonéame** (*aragoneame.com*).

En otro plano y con una vocación exclusivamente literaria está el portal hecho en Aragón **Quiero que me leas** (*quieroque-meleas.com*). Más explícito, imposible. Mucho relato corto y algo de poesía para esos creadores al margen del circuito editorial. Obras en construcción que reclaman un ojo que les halague y les anime a seguir.

Ése es el grito que se escucha en la red: "¡Quiero que me leas!".

sdelmolino@heraldo.es